

# CARTAS AL

# DIRECTOR

## A LA CRITICA, LA CRITICA

Si la crítica tiene un ejercicio que la regula, es lógico en ella la réplica, creemos nosotros.

Hay dos clases de hombres, los que buscan notoriedad con pose a la galería y los nobles y valientes incapaces de zaherir a nadie.

Hacer autocrítica propia y creerse paladín en estas lides, no dice nada favorable a la propia estimación de persona alguna, arriesgando y arrinconando en el interior la humildad y la sencillez. Luego terminan por ser tristes seres que sólo saben hacer "Crítiquizar".

La crítica que hoy leemos en la mejor prensa española es digna y valiente con un sentido y ardor real. Hemos leído en "Cuadernos para el Diálogo" un artículo desnudando completamente a la Banca Española, como así en la revista

"Mundo" otro dedicado al pluriempleo que tanta repulsa causa en nuestra patria. En el comedido de "ABC" y con fecha del 2 de agosto apareció un artículo del señor Antonio Garrigues de lo más hermoso y constructivo y del más alto nivel de dignidad humana; en fin, toda una gama de buena prensa en un bello quehacer y con miras a un mañana esperanzador. Ahora nuestra crítica modesta en redacción y literatura es dedicada a los problemas candentes de nuestro pueblo, comparándola con la ciudad nos parece ridículamente medrosa y tímida.

El torbellino de la vida que gira a nuestro alrededor nos hace a veces presa fácil de algunas personas, y nos lanza en medio de una vorágine incontrolable que como fuerza centrí-

fuga nos saca de ese centro y nos aprisiona el raciocinio para no dejarnos pensar con sensatez, y al fin lanzarnos al vacío para exclamar luego, aquí estamos porque hemos llegado; triste realidad.

Si juzgamos, dejemos que nos juzguen, el drama de los hombres que no tienen ni poseen la suficiente humildad para soportar el no saberse actualidad y sí saberse una "cosa" negativa y absurda en todo, es arremeter ciegamente como si estuviese jugando a la gallinita ciega; lógica reacción de quien ha perdido la estabilidad de tanto girar.

Con mucha frecuencia acudimos al Quijote para encontrar frases tan interesantes como esta: "Sancho amigo, ladrar..." nosotros la cabalgamos y diremos que ya en Tazacorte ni a los pobres canes se les per-

mite hacerlo, pues existe para ellos una censura canina especialmente controlada y aquel que osara desmandarse terminaría con una fina pita como collar adornando su cuello, por la punta del muelle y a otra cosa. Y seguimos cabalgando cuando de repente se nos espanta el caballo al llegar a nuestra mente golpeándola en reminiscencia extraña las frases "descontentos y resentidos" leídas en alguna parte y comparándolas con las aparecidas en otro artículo titulado "En torno a los privilegios" firmado por un tal Taburiente en polémica suscitada en torno a la "chabola del debate".

Es posible que la similitud sólo sea hija de la coincidencia, confiemos en que el tiempo y los acontecimientos dirán la verdad.

## ¡YA ESTA BIEN!

Sr. director: Le ruego la publicación de esta en el periódico de su digna dirección.

Sí señores. Ya está bien de airear al tan cacareado y llamado "escándalo de los plátanos", en cuanto a lo que supone el ensañarse con los supuestos culpables. Ya está bien, que con tanta precipitación se haya regonado a los cuatro vientos, una acción que si en sí es reprimible, no lo es menos que debía haberse silenciado, pues no era noticia grata, y por lo tanto poco apta para que no se enterasen sino los que verdaderamente le correspondía, los llamados a investigar y castigar a los culpables, si los hay, porque todavía no puede haber sino supuestos delinquentes, ya que las autoridades correspondientes no han dicho su última palabra. Ya está bien, de alardear de una noticia que a todos los canarios nos sonroja, y que ha servido para que más allá de nuestras latitudes, nos tachen poco menos que de salvajes y criminales, y que por el supuesto delito

de unos pocos, tengamos que pagar todos los canarios y tener que soportar todos los que estamos en las islas y fuera de ellas, las críticas, sarcasmos y hasta insultos de quienes se creen con derecho a hablar con conocimiento de causa porque la noticia es de buena fuente, ya que la saben porque nosotros "los culpables" nos hemos encargado de proporcionárselas. Ya está bien, que en el orden moral este desgraciado asunto nos haya hecho tanto daño, y que en el material se les haya hecho un flaco servicio a los exportadores plataneros, pues a juzgar por la reacción de la prensa peninsular, y por consiguiente del hombre de la calle, que ateniéndose a lo que lee y oye, se deja influenciar declarándole el boicot al plátano canario, con el consiguiente perjuicio en que está implicado todo el Archipiélago.

Sí, estamos de acuerdo en que hay que pensar antes de hacer las cosas; es la única forma de no cometer errores lamentables, por eso aunque se tenga una

misión determinada, debemos pensar si vistas las circunstancias, será procedente ponerla en práctica si con ella vamos a empañar el prestigio de alguien, pues entonces por mucho que sea nuestro deber el hacerlo, debemos renunciar a él por razones de moral y también en este caso de civismo. ¿Pues qué se diría de un padre cuyo hijo ha cometido una falta, y se la descubriese a todo el mundo sin importarle la afrenta que le iba a causar? Pues aplicarse el cuento, que no hay por qué descubrir lo que va en perjuicio de quienes no tienen arte ni parte en lo que unos pocos hacen, ya que con poner al descubierto las faltas de los demás no se va a solucionar nada, ni somos quienes para ello, que "doctores tiene la Iglesia", y que no debemos juzgar con demasiada ligereza por aquellas palabras del Evangelio: "El que esté libre de pecado"... En fin, que no me solidarizo con las manifestaciones del señor Mesa Pérez, pero sí con su feliz frase

de, "ya está bien", en lo que respecta de no echar más leña al fuego, de un asunto que no tenía que trascender más allá de donde debía. Por esto yo no le pregunto al señor Mesa Pérez, a quien no tengo el honor de conocer, dónde se ha formado, pues las cualidades morales no se aprenden, se llevan dentro de sí, y por el sólo hecho de defender una postura, que está de acuerdo con las más elementales reglas de espíritu cívico, cual es el de defender el buen nombre de los canarios que tan malparados han quedado, por culpa de quienes no se han parado a pensar que unas faltas personales, pudiéramos llamar, cayesen sobre la colectividad.

Por eso le garantizo al señor Mesa que siempre que defienda los intereses agrícolas de las islas, tendrá el apoyo de todos, y no es preciso que se desgañe para que todos los canarios le prestemos la máxima atención.

Le saluda,

C. A.

## LO INEXPLICABLE

Sr. director de EL DIA. En Plaza.

Muy señor mío: En EL DIA del martes último lei una noticia que me dejó casi anonadado, a pesar de que, por mis años, ya no es tan fácil sorprenderme.

El hecho es que un catedrático se sometió, voluntariamente "a un juicio crítico de sus alumnos sobre el sistema pedagógico que sigue en las lecciones y exámenes de su asignatura". Al parecer hubo estudiantes que mostraron conformidad con gritos de entusiasmo, al mismo tiempo que otros expresaron su disconformidad, a la vista de las explicaciones del señor catedrático.

A mí sólo se me ocurre que la Sociedad se está convirtiendo, se está trastocando tan profundamente, que valdría la pena que pudieran congelarlo a uno vivo, para despertarlo, con vida, dentro de 50 o 100

años—según propuso hace poco en Barcelona un joven de 20 años—para ver en que se han convertido las normas que en la actualidad rigen las relaciones sociales de todo tipo.

Todos recordamos, que siempre ha sido una de las pasiones favoritas de los estudiantes enjuiciar o criticar la conducta—no sólo dentro de la Cátedra, sino también fuera de ella—de sus profesores. Y ello a pesar de que el sistema no agrade al profesorado; no sólo por lo que podía sufrir personalmente cada uno de los criticados, sino por la repercusión que tenía en el Cuerpo Social universitario.

Ahora, por lo visto, hay profesor que brinda a sus alumnos el adaptar su plan pedagógico a lo que se deduzca como mejor, después de someterse a un juicio crítico de aquellos que reciben sus lecciones, de

aquellos que deben aprender las materias de las que él es maestro, porque por sus conocimientos, su formación, sus oposiciones, su edad y su experiencia, se le ha considerado capacitado, en todos los aspectos, incluso en el del sistema pedagógico a emplear, para enseñar a sus alumnos.

Todavía llegaría a admitir que la Junta Académica de la Facultad, de la que forma parte un delegado de estudiantes, enjuiciara la labor de un profesor de dicha Facultad, si ello fuera menester; pero aún cuando el citado catedrático habrá tenido sus razones (?) para conducirse como lo ha hecho, yo he de manifestar, con toda modestia y con el máximo respeto, que tal tipo de concesiones, que subvierten el natural orden social y moral, sólo puede llevarnos al caos.

El profesor debe conser-

var en su Cátedra la independencia, lógica y natural, que le presta su sabiduría, su experiencia y el respeto de que debe y conviene que esté revestido su cargo. Es necesario que el alumnado respete al profesorado y, al menos en el orden de la sabiduría, existe una disciplina y una subordinación cuya alteración a nada bueno puede conducir.

He creído que un exalumno, padre y abuelo de varios alumnos, debería salir a la palestra y opinar sobre un extremo en el que es obligado oír al "padre de familia", cuya opinión debería ser oída con mucha más frecuencia, en una nación que, como España, aún conserva, afortunadamente, la organización familiar como base de la Sociedad.

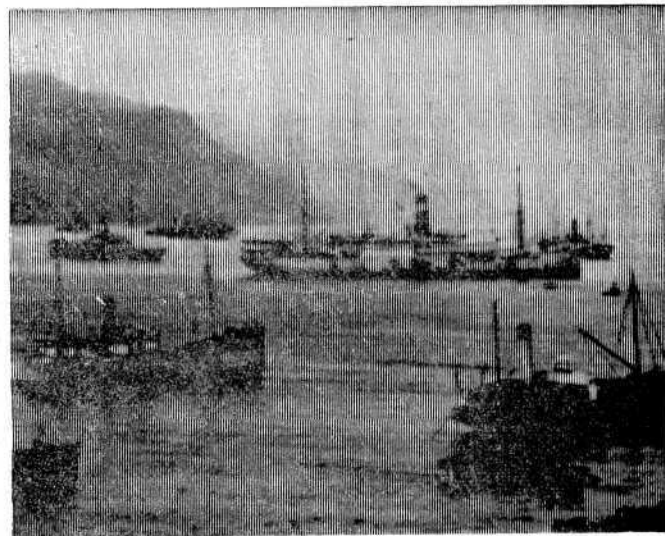
Gracias, señor director, y disponga siempre de su atto. s. s., q.e.s.m.,

Juan de la Rosa Reyes

# PEQUEÑA CRÓNICA DE SANTA CRUZ

Por Juan Antonio Padrón Albornoz

## ESTAMPAS DE DOS MUNDOS EN LA CIUDAD



Fondeado frente a Santa Cruz, el "Afrique", uno de los "franceses blancos" que hacían la línea de Dakar en la época del carbón

Quincenalmente, con matemática precisión, la ciudad se transforma, por unas horas, en un barrio del Dakar senegalés. La paz y serenidad santacrucera—ya un tanto alteradas por la agitación de la vida moderna—adquieren ritmo y colorido verdaderamente africanos al compás con que el "Ancerville", o el "General Mangin", vuelca sobre Santa Cruz la palpitante humanidad de sus achocolatados "passengers".

Santa Cruz, situado en el punto crucial de las rutas oceánicas al África negra, guarda recuerdos de las etapas vividas en el desarrollo colonial de aquellos territorios—entonces lejanos en veleros singladuras—a los que Francia comenzaba a dar vida.

El puerto santacrucero fue escenario y testigo del desenvolvimiento del Senegal. Por él desfiló la "Medusa", trágica y mítica, y luego los pequeños "cannonniers" que iban de estación a la entonces Goréc. También lo hacían regularmente aquellos "franceses blancos" de altas chimeneas—"Europe", "Afrique", "Tchad", etc.—que lucían las rojas estrellas de la Chargeurs Reunis. En sus cubiertas, amplias y despejadas, los albos uniformes y azules capas de los "spahis" guerreros.

Junto a esta Francia bélica, empeñada en abrir al comercio y a la civilización aquellos vastos arenales, la Francia evangelizadora—tocas monjiles, hábitos y sotanas blanqueando en las "promenades"—que valió, aquí, el sobrenombre de "franceses de las monjas" a los trasatlánticos de la Fraissinet.

El campesino galo, humilde y colonizador, se entregó de lleno a la roturación y explotación de aquellas tierras que pronto comenzaron a dar sus frutos. En las hondas, oscuras calas de los "tramps", pasaban los cargamentos del Senegal, y en especial los cacahuates que dieron, lo hacen aún, trabajo a ocupación a la naviera marsellesa Maurer et Prom, cuyos barcos eran—ya no—los populares "franceses de los manises" del puerto santacrucero de las gabarras y el carbón.

Fue esta la época en que Francia volcaba sus recursos sobre ese trozo del África Atlántica. Aquel ayer ya lejano nos llega en ecos quejumbrosos de Loti—"ni un soplo en el aire, pasan sin ruido los buitres, terrible calor y silencio completo"—mientras el "Espadon" seesteaba, inmóvil, en el apostadero. Eran los tristes arenales de Senegambia con una Mary Parker, negra y encrespada, como especie intermedia hacia la miss exótica. Criatura cómica según el autor de "Aziyadé", pero que tiene ángel y hasta hechizo.

Entonces, como ahora, el Senegal daba trabajo a Marsella. La actividad de la ciudad negra del Atlántico era el motor que señalaba el ritmo a orillas del Mediterráneo. Y la vieja Massilia griega parecía recibir como un eco, lejanísimo, del Hannón cartaginés y legendario.

La segunda etapa senegalesa vivida por Santa Cruz se inicia con el "Chella" bajo la policromía, alegre y resastante al viento, de la empavesada en honor de un su pasajero—el cardenal Verdier—que regresaba de consagrar la catedral de Dakar. Luego, el frágil cristal de la paz se quebró en el mundo y éste se lanzó a la furia bélica y homicida. La paz restablecida, relativamente, claro está, deja entrever la próxima caída del colonialismo y Francia—empeñada en la dura lucha que concluyó en Dien Bien Phu—llama a sus senegaleses fieles, "bambaras" guerreros y "sondikes" marineros, para integrarlos en sus fuerzas armadas.

Las cubiertas de los Chargeurs Reunis negreaban—nunca mejor empleada la palabra—de charolados infantes enfundados en caqui. La Indochina, trágica entonces y ahora, se empapó de una sangre que, en trazos rojos, señala en la historia unos nombres—Nam Dinh, Quantri, Faifo, Quang Yen, etc.—que, a diario, parecen revivir en las páginas de la Prensa mundial.

Quedan ya lejanos unos tiempos en que Loti—el enamorado de la mar eterna—quejábase de que, rumbo a Cabo Verde, las negras pasajeras, perfumadas con samuré, obstruían los pasillos y cubiertas envueltas en sus policromados lienzos. Ahora viajan en los confortables camarotes de la Nouvelle Cie. de Paquebots, camarotes "climatisés", y así evitan la atmósfera sofocante y húmeda de las costas del Senegal. Tampoco suena ya el precipitado repique del tam-tám llamando a la bambulá. Y si las estridencias de guitarras mixtificadas con que se pretende aliviar la monotonía del navegar y del vivir.

Africa toma forma. "Alba negra de negro despertando", que dijo Alberti. Y a su compás y rítmico, incipiente alentar, se enfrenta con el mundo y viaja. Los correos marítimos vuelcan sobre Santa Cruz su contenido humano: puerto y ciudad quedan envueltos en la vistosa estampa de uolofs, jasones, tukoloros y malinkes, no faltando a la cita tinerfeña los diodos y volas del Casamance lejano.

\*\*\*\*\*

**OTRA ISLA**  
OFICINA DE INFORMACION

**VIJE POR**

A mí sólo se me ocurre que la Sociedad se está invirtiendo, se está trastocando tan profundamente, que valdría la pena que pudieran congelarlo a uno vivo, para despertarlo, con vida, dentro de 50 o 100

profesor que brinda a sus alumnos el adaptar su plan pedagógico a lo que se deduzca como mejor, después de someterse a un juicio crítico de aquellos que reciben sus lecciones, de

que, como España, aun conserva, afortunadamente, la organización familiar como base de la Sociedad. Gracias, señor director, y disponga siempre de su atto. s. s., q.e.s.m.,

Juan de la Rosa Reyes

El profesor debe conser-

etc.—que, a diario, parecen revivir en las páginas de la Prensa mundial.

Quedan ya lejanos unos tiempos en que Lotí—el enamorado de la mar eterna—quejándose de que, rumbo a Cabo Verde, las negras pasajeras, perfumadas con samuré, obstruían los pasillos y cubiertas envueltas en sus policromados lienzos. Ahora viajan en los confortables camarotes de la Nouvelle Cie. de Paquebots, camarotes "climatisés", y así evitan la atmósfera sofocante y húmeda de las costas del Senegal. Tampoco suena ya el precipitado repique del tam-tám llamando a la bambulá. Y si las estridencias de guitarras mixtificadas con que se pretende aliviar la monotonía del navegar y del vivir.

Africa toma forma. "Alba negra de negro despertando", que dijo Alberti. Y a su compás y rítmico, incipiente alentar, se enfrenta con el mundo y viaja. Los correos marítimos vuelcan sobre Santa Cruz su contenido humano: puerto y ciudad quedan envueltos en la vistosa estampa de uolofs, jasonkes, tukolores y malinkes, no faltando a la cita tinerfeña los diodos y yolas del Casamance lejano.

Bajo el paisaje tinerfeño, el espectáculo—poco senegalés que diría Paul Morand—de hombres de color con jersey, abrigo y pajizo, nos lleva a la inevitable comparación con sus hermanos de color que del Caribe pasan rumbo a la neblinosa Albión.

El africano puro, serio y mudo, deambula envuelto en sus típicos ropajes. Y son minoría los que lo hacen en el mixtificado del europeo. Su pariente antillano—risa pronta en la faz charolada—parece entregado al capricho oratorio de un emperador Soulouque, haitiano, con plumajes y doradas charreteras.

Harlem y Jamaica frente y contra Rufisque.

La Luisiana y Martinica frente y contra Bamako.

Y el jazz enfrentado con la vieja bambulá.

Dos mundos y un solo color en una ciudad—la nuestra—abierta y siempre cordial:

"Negro, da la mano al blanco.

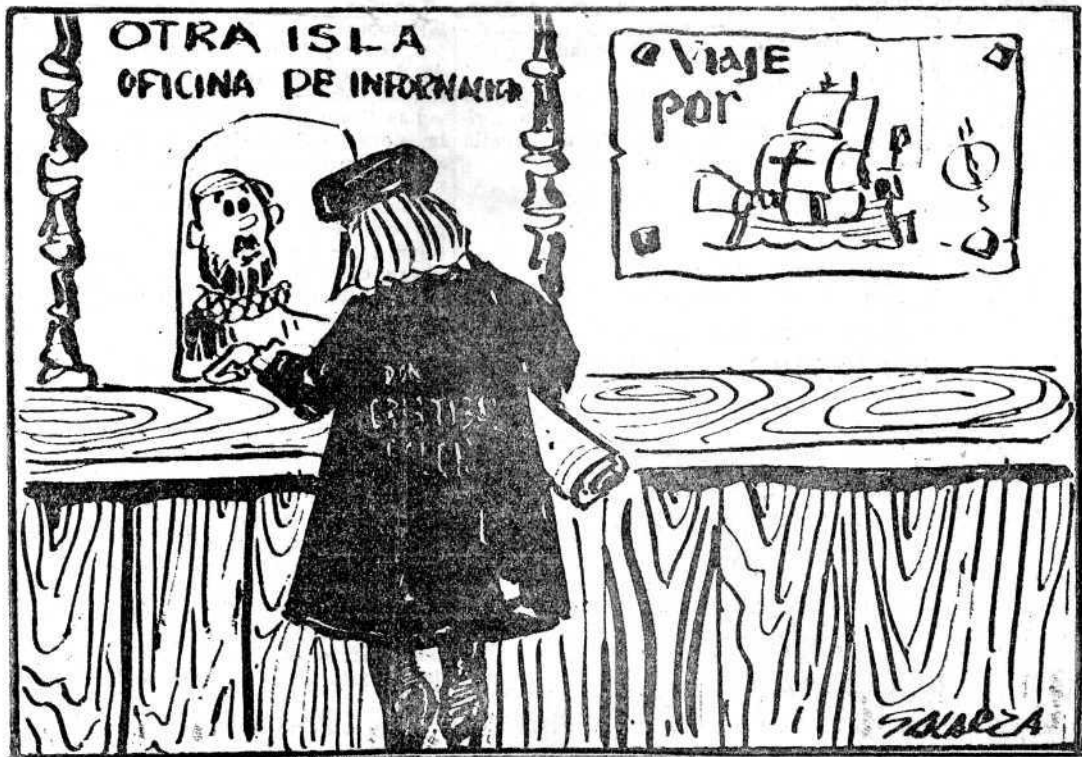
"Blanco, da la mano al negro".

\*\*\*\*\*

Información de ayer y de hoy

Por Bertolá y Galarza

\*\*\*\*\*



EL GRAN ALMIRANTE.—¿Podría decirme si hay posibilidad de ir a La Gomera?  
 INFORMADOR.—Mire usted, si quiere, vaya, pero no se lo aconsejamos. No tiene playas y además el "Cabrabelapuerto" está casi siempre cerrado por la neblina...